



Y TOMÉ EL CAMINO MENOS TRANSITADO...

Fernando Hernández Hernández

Universidad de Barcelona

Mi tesis doctoral¹ comienza con la primera estrofa del conocido poema de Frost 'Two Roads'. Siempre ha sido para mí un referente, pues es la metáfora de una trayectoria en la que me he sentido ante la disyuntiva de tomar decisiones. Sin maestros, ni padrinos. Aunque sí con influencias, presentes o distantes. Por eso, las decisiones en mi relación con la universidad, las decisiones que marcan cambios, son el eje de esta autoetnografía, organizada a partir de escenas que señalan o abren la puerta hacia tránsitos entre mi experiencia, cuestiones culturales y dinámicas sociales.

Yo no quería ser profesor universitario. Aunque la universidad me rondaba desde que en 1972 terminé el primer año de comunes en la universidad de La Laguna. Fue cuando pedí al profesor de Historia, Dr. Ladero, si podía hacer el examen oral. Me preguntó si sabía a lo que me exponía. Le dije que sí, pero que quería intentarlo. Me hizo 20 preguntas de 'memoria'. Recuerdo que respondí 18 de forma correcta. Me planteó dos temas. Escogí el califato Omeya. Al terminar me dijo que no me podía poner matrícula porque había suspendido el primer parcial, pero que tenía sobresaliente. Me preguntó qué pensaba estudiar. Le dije que, seguramente, psicología. Me reprochó que cómo iba a dedicarme a algo que en España no tenía ni tradición ni prestigio. Se brindó a ser mi mentor. Se ofrecía a darme el tema de la tesina, que terminaría en dos años, y cuando finalizara la licenciatura ya estaría trabajando en el doctorado. A partir de ahí, como una parte de los estudiantes de mi generación se dedicaba a la política y otra a ser profesores de instituto, el camino lo tenía expedito. En poco tiempo podía ser profesor adjunto. Le di las gracias, pero opté por tomar el camino menos transitado. Estuve un año más en La Laguna para consolidar amistades recién estrenadas (a pesar de que de manera excepcional me habían

¹ Hernández, F. (1985) *La perspectiva ecológica en psicología. La psicología ecológica de R.G. Barker como metodología de análisis de la cotidianidad*. Facultad de Psicología. Universidad de Barcelona. (No publicada).



ofrecido plaza para iniciar psicología en la Autónoma de Madrid, gracias a mi expediente académico) y luego, con el interin de trabajar tres meses en el servicio de urgencias del Clínico de Tenerife, llegué a Barcelona en enero de 1973 para iniciar el curso de acuerdo con el calendario que determinó el ministro Julio Rodríguez².

Decidí venir a Barcelona porque tenía necesidad de reinventarme. En Canarias podía prever cuál sería mi trayectoria, pues buena parte de mis amigos estaban en la política o en la universidad. Con el tiempo han sido consejeros del gobierno autonómico o diputados regionales. Por eso decidí no ir a Madrid o Valencia, donde iban la mayoría de mis compañeros. Barcelona era una ciudad donde no conocía a nadie. La carrera de psicología no me interesó demasiado, pero me propició tres experiencias importantes. La primera, fue que me permitió vivir la posibilidad de autogestionar nuestros aprendizajes durante una larga huelga del profesorado no numerario. La segunda, que gracias a un trabajo diferente que hice para Psicología Infantil, el profesor, un individuo imaginativo y atípico, Enric Torà, me invitó a participar en un grupo de investigación sobre comunicación no verbal, que realicé en el primer laboratorio con circuito cerrado de televisión que hubo en Barcelona³. Además, me dio la oportunidad de ‘dirigir’ mi primera investigación como mentor de estudiantes del curso anterior, cuando estaba en cuarto. La tercera, que allí conocí a Juana, mientras compartíamos las tediosas clases de psicodiagnóstico, y ella se comía un bocadillo antes de salir corriendo y cruzar Barcelona, para dar clases en una escuela privada en el turno de tarde. En mis tres años en psicología aprendí a darle la vuelta a todo lo que allí se me ofrecía. Aprendí que el colocarse en una posición crítica, permite aprender del desacuerdo. Y yo aprendí.

Cuando terminé la licenciatura en psicología en 1976 la vida estaba en las calles y en los ‘nuevos espacios de libertad’. A mí no me interesaba la universidad. Pero la universidad sí se interesó por mí. El primer verano después de terminar los estudios de psicología, Enric Torà (con quien, como he dicho, inicié mi aprendizaje como investigador) me telefoneó para invitarme a dar

² “Julio Rodríguez, si bien es recordado sobre todo por el llamado ‘calendario juliano’ –Orden de 27 de septiembre de 1873-, según el cual, el inicio y el fin del curso académico en la universidad coincidiría con

el año natural” (Capitán, Alonso (2000) *Educación en la España contemporánea*. Barcelona: Ariel, p.

284).

³ Torà, Enric; et al



clases de psicología evolutiva. Dije que no, porque no encontraba vida en la universidad. Además, pensé que antes de ponerme a decir a otros cómo podían mirar a la infancia o la juventud, yo tenía que aprender a hacerlo en el trabajo diario. La oportunidad de tomar un nuevo camino me vino a raíz de mi experiencia como mentor de otros estudiantes, con los que hicimos una investigación en una escuela del Besós sobre 'estereotipos machistas en las películas de Popeye' (1975). La escuela formaba parte del plan social que, por entonces implicaba que, al edificar barriadas para obreros, había que construir escuelas en los sótanos de los edificios. La escuela, pasaba por una época de crisis, y me preguntaron si conocía a alguien que pudiera tomar las riendas como director. Se lo planteé a José María Rueda –uno de los mejores psicólogos sociales que ha tenido este país-. Le interesó y allí comenzó el proyecto de la Escuela Gregal, que hasta apareció en las páginas de 'New Society', como ejemplo de escuela autogestionada. Allí, y por un breve tiempo, comenzó mi aprendizaje como educador. Después, inicié mi formación práctica como terapeuta, pero que pronto abandoné, al comprobar que no podía mediar en el bienestar de los 'pacientes' si no contaba con el apoyo de las familias. Inicié también el trabajo como encargado de la educación especial en una escuela pública de Viladencans, donde me pagaba la Asociación de padres (las madres no entraban todavía en esta denominación). En este primer transitar José María Rueda me preguntó un día, en su piso de la calle Enric Granados, cómo quería proyectar mi compromiso social desde la psicología. Me pareció una buena pregunta, y aunque había trabajado en educación especial y en terapia, pensé que yo necesitaba ver el efecto y el cambio de mi trabajo. Por eso la escuela y la Escuela me pareció que era un buen lugar para proyectar ese compromiso. Por entonces se pensaba, que la escuela iba a ser un espacio desde el que se pudiera construir una nueva sociedad. La escuela era reivindicación, desafío y lucha, y yo estaba allí. Era mi lugar, y no la universidad.

En Sevilla realicé el 'servicio militar'. Fue una situación cómoda que me permitió llevar un seminario sobre 'adolescentes' a raíz de la invitación que me hizo Jesús Palacios, a quien había conocido en Barcelona. Al terminar la mili tenía tres ofertas de trabajo: en La Laguna, Sevilla y Barcelona. Las dos primeras eran para dar clases en la universidad (que de nuevo llamaba a mi puerta). La tercera, para trabajar en los Colectivos Infantiles, una institución creada para desmantelar las macroinstituciones de acogida de la infancia excluida. Aunque con Juana ya lo



teníamos todo preparado para irnos a Sevilla (ella tenía plaza en una escuela en Dos Hermanas) yo me sentía desorientado y con necesidad de arraigo. En Barcelona estaba el piso que compartíamos con otros amigos y aquí nos quedamos. Comencé (1978-79) a dar clases del CAP a grupos de cien personas e inicié mi andadura en uno de los pisos que acogía a 13 chicos de entre 3 y 16 años, y una niña de 10. Allí aprendí sobre el papel de la palabra como mediadora en la relación educativa. Mientras tanto, hice los cursos de doctorado –sólo se requería un año de dedicación. Uno de ellos lo hice con César Coll, que recién había regresado de Ginebra. Aprendí en la práctica que su versión del aprendizaje significativo consistía en recibir lo que el profesor te ha de decir, que tú has de hacerlo significativo desde la escucha, pero que no puedes hablar hasta que no sepas lo que sabe el profesor. Uno de los artículos que nos facilitó fue un capítulo del libro ‘Ecological Psychology’ de Roger Barker⁴. Su estación de campo de Kansas, se me dibujó como el lugar ideal para el investigador. Además, Gregory Bateson era entonces mi ídolo, no sólo por lo que había aprendido con sus textos, sino porque siempre había vivido de proyectos de investigación. Y yo lo que quería entonces era trabajar en proyectos de investigación y ser becario, como lo había sido desde los 10 años, por aquello de ser hijo de una familia de clase trabajadora –aunque viviendo en casa propia en la calle principal- y tener buenas notas.

Pero antes de participar en una de las primeras convocatorias de FPI que se ofrecieron en España, con Juana decidimos solicitar una plaza para irnos al Reino Unido para trabajar como profesores asistentes de Lengua Española en centros de secundaria (1979-1980). Y nos la dieron a los dos. Allí viví de primera mano lo que era la reforma de la educación ‘comprehensiva’ (es decir, integrada) que luego se quiso implementar aquí con la reforma de 1990. Pero nunca se dieron los recursos ni se supo ir más allá del papel y de las programaciones curriculares respecto a lo que era un cambio radical que para la escuela. Pero esta fue sólo una parte de la historia. Descubrí en la biblioteca del Goldsmith College y más tarde la del Instituto de Educación de la Universidad de Londres a los autores de la Sociología Crítica y a los que me ofrecían otra manera diferente de entender la educación. En 1981 hice un curso de escultura en el taller que Henry Moore había donado al Morley College y un curso de vídeo –con cámaras enormes- en el

⁴ Barker, Roger (1968) *Ecological Psychology: concepts and methods for studying the human environment*. Stanford Cal. Stanford University Press.



Goldsmish. Comencé a conocer que las clases no tenían que organizarse por asignaturas sino que podían hacerlo por 'topics' y que lo que se aprendía en la escuela podía conectar con la vida diaria de los aprendices. Además, gracias a unos de mis compañeros de casa, Andreas Ladner, hoy sociólogo político en Suiza, supe del Centro de Estudios Culturales de Birmingham, a donde solicité los 'working papers' sobre el fútbol, los mods, la cultura de la clase obrera... Juana decidió quedarse un año más para hacer un master en Educación en Áreas Urbanas. Yo regresé a Barcelona, pues me habían dado una FPI para hacer la tesis sobre psicología ecológica (1980-82). Salieron plazas en psicología evolutiva. Me presenté. Alguien dijo que no me la dieran porque si cuando había sido estudiante había sido conflictivo, podía serlo ahora de nuevo como profesor. El ser conflictivo venía a cuento porque como estudiantes queríamos aplicar a la vida diaria lo que nos enseñaban en las aulas. Decidimos con Ramón Mendoza –ahora profesor en la Universidad de Huelva- aplicar nuestros conocimientos de realización de tests y de estadística para diseñar una prueba 'científica' con la que evaluar al profesorado. Nuestro pecado fue que hicimos públicos los resultados. No lo olvidaron. No nos perdonaron. Pero nunca les agradeceré lo bastante que no lo hicieran y que me cerraran las puertas por este motivo.

En psicología, sin embargo, y como becario, me vinculé al grupo de Metodología, en el que estaban Carles Riba y Toni Remesar. Como parte de mis tareas mi asignaron la clase de los maestros y maestras que querían obtener una licenciatura. Lo hice sólo un año, pero fue una aventura extraordinaria. Comencé mi aprendizaje como profesor. Decidí que a investigar se aprendía investigando y convertimos la ciudad de Barcelona en un inmenso campo de estudio, donde a partir del enfoque de los 'mapas cognitivos y conductuales' y de los 'escenarios de conducta' explorábamos en bares, iglesias, museos, escuelas, bibliotecas, restaurantes, pasos de cebra –y hasta el estadio del Barça las relaciones entre los individuos y el entorno. Ese era el tema que entonces me fascinaba. Lefvre era mi guía: si cambiamos las condiciones y las relaciones con el entorno podremos cambia la vida de las personas. De Psicología Ecológica iba mi tesis, pero no con la idea de repetir lo que otros habían dicho, sino de establecer relaciones a partir de un interrogante: ¿qué hace que a finales de los años 60 las Ciencias Sociales miren hacia la Ecología? Por aquel entonces llegué a ser uno de los investigadores más productivos de



este emergente campo de estudios⁵. Ser becario de FPI era entonces una figura nueva, mis colegas mayores no sabían muy bien cuáles eran mis obligaciones, y la universidad no estaba tan burocratizada como lo iba a estar más tarde. Por eso, y porque la educación seguía siendo la institución en la que proyectar mi compromiso social, pude dedicarme un año a trabajar como psicopedagogo en Esplugues de Llobregat (1982-83). Aquello también fue un lugar de aprendizaje y experimentación: aulas taller, escuela de padres y madres, intervención psicosocial, pedagogía Freinet, asesoría pedagógica,... y un viaje a Regio Emilia y Turín que tuvo una gran influencia en la propuesta educativa de los proyectos de trabajo que comencé a desarrollar a partir de 1983 en la escuela Pompeu Fabra de Barcelona.

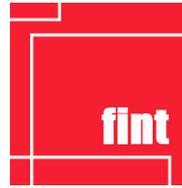
Mientras que estaba en Esplugues y seguía escribiendo la tesis, se estaba poniendo en marcha la Facultad de Bellas Artes. Toni Remesar dejó Psicología y pasó a dar clases de Introducción a la Psicología en Bellas Artes. Al año siguiente comenzó con su interés por el cómic y me planteó que me presentara a la plaza que él dejaba vacante. Lo hice (1983), y con el ánimo de enfocar la psicología como el estudio del entorno, comenzó mi andadura en una institución sobre la que nada conocía y en torno a un saber, 'el del arte', sobre el que mis conocimientos eran sólo los de una persona interesada, curiosa y con 'cultura'. Pronto me di cuenta que a los estudiantes de segundo no les interesaba demasiado la 'psicología ambiental'. Preferían explorar caminos para indagar en su 'psicología'. Sin embargo, algunos como Carles Guerra, me han recordado lo que le sirvió aquello que entonces aprendieron como metodología de trabajo e investigación. Seguí con la tónica que había puesto en práctica en las clases de metodología y me iba con grupos de estudiantes de fin de semana para 'estudiar visualmente el entorno'. Los primeros años en la Facultad estuve con el grupo de los de 'otras disciplinas', el de los que no éramos de Bellas Artes ni de Historia del Arte. La institución era en enjambre de conspiraciones e intrigas. Yo trataba de terminar la tesis y dar un giro a la asignatura de psicología y a la que por distintos avatares cada año me tocara impartir. En este tiempo tuve varios contratos diferentes. En 1985 defendí la tesis en psicología. Mi director-acompañante fue Antonio Caparrós.

⁵ Pol, Enric (1988) *La psicología ambiental en Europa. Análisis sociohistórico*. Barcelona: Anthropos.



La década de los años 80 fue de euforia para el arte español y de celebración del artista-autor. A los estudiantes de Bellas Artes los iban a buscar los galeristas para becarlos para que se fueran al extranjero. Barceló era el referente del joven artista triunfador. Arco el espejo en el que mirarse cada año. Ferran García Sevilla, Susana Solano, Xavier Grau triunfaban fuera y marcaban 'autoría' dentro de la facultad. Pronto se irían por no querer hacer la tesis, puesto que se iniciaba la 'academización' de la carrera universitaria. En medio de esta euforia y de las tensiones que el dentro y el fuera generaban en la institución comenzamos con Alberto Cardín, él desde Antropología y yo desde Psicología, un proyecto para poner al día a los estudiantes en relación a los cambios que en las Ciencias Sociales y el pensar sobre las artes visuales estaba teniendo lugar fuera de la facultad. Creamos la *Revista Luego,...* de la que publicamos 25 números –el último apareció como recuerdo y reconocimiento a Alberto, después de su muerte-. La revista y las actividades que organizábamos cada año, se convirtieron en un referente para los miembros de una generación que querían escaparse del bucle sobre el que años más tarde Carles Guerra (2006:15) describió en su tesis doctoral: "A finales de los años ochenta el modelo de formación estética que dominaba en las instituciones de arte giraba obsesivamente en torno a la figura del autor. Las escuelas y facultades de arte formaban autores, los museos y galerías exponían autores, y las publicaciones de todo tipo (revistas, ensayos y debates públicos) apoyaban y promovían autores. Formarse y estudiar una carrera universitaria para convertirse en autor es, como puede imaginarse, lo más paradójico (e incluso paranoico) que le pueda ocurrir". El propio Carles Guerra en una entrevista que me hizo en 2001 sintetizaba la tarea que realizamos con Alberto en los siguientes términos: "A mi entender, junto con Alberto Cardín, que era profesor de Antropología Cultural en la Facultad de Bellas Artes, formasteis una de las microcélulas más efectivas dentro del panorama formativo. Vosotros nos disteis a los que nos estábamos formando para artistas una alternativa crucial. Esto es, con vuestras enseñanzas nos sugeríais que no todo estaba dentro de nuestras cabezas. El mundo, observado e investigado adecuadamente, empezó a parecernos una fuente de trabajo mucho más sana que las ñoñerías personales".

Al año siguiente de defender la tesis, se presentó la oportunidad de optar a una titularidad (1986). En aquel entonces comenzaban los programas de doctorado en la Facultad, la



universidad de Barcelona estaba creciendo con el boom demográfico y la democratización socialista y se necesitaba nuevo profesorado estable. Tuve que decidir si opositaba por Psicología o por alguna materia relacionada con las Bellas Artes. Decidí hacerlo por un área que tenía un nombre bastante exótico “Didáctica de la Expresión Plástica, Corporal y Musical”. Pero antes de que eso llegara la administrativa se había olvidado de enviar los papeles de solicitud de la plaza, y cuando esta fue convocada la presidenta del tribunal aplazó hasta el último momento la convocatoria del concurso público. La decisión de vincularme a esa área de conocimiento me supuso tomar de nuevo un camino no transitado. Alguien que no era de Bellas Artes, entraba en un área a la que no ‘perteneía’. Lo paradójico es que algunos de quienes han hecho contribuciones importantes a la educación artística han sido periféricos como Lowenfeeld, Gardner o Parsons. La educación artística se me presentaba entonces como un área marginal, por la que casi nadie mostraba interés en una época de experimentación de la reforma que luego se aprobaría en 1990 con la LOGSE. Por eso me pareció atractiva y desafiante. Había mucho por hacer e investigar. En la escuela española se transitaba entre la autoexpresión y la copia. En la investigación poco se había hecho en España que no fuera relacionado con el arte y el dibujo infantil. Mientras tanto comenzamos con Juana (1989) a obtener proyectos de investigación competitivos que permitían solicitar becarias. Las clases en la licenciatura y en el CAP experimental que, de acuerdo con el ICE de la UB, comenzamos a gestionar desde la facultad a partir del año 1989, permitieron ir configurando un grupo de becarias y profesoras asociadas – Laura, Marta, Montse, Carla, Judit, Aída, la otra Laura- al que denominamos a partir de mi estancia en Estados Unidos en 1993, CUVINEA (Cultura Visual y Nuevos Entornos de Aprendizaje). Un tiempo después, se aprobó un nuevo plan de estudios en la facultad, y fruto de una coyuntura circunstancial, pudimos articular el itinerario de educación artística. Para entonces ya había vivido en varias oportunidades el dislate y el dispendio que supone formar durante cuatro o cinco años a jóvenes investigadoras y profesoras para que después tengan que marcharse al mundo (como me dijo en su día el actual rector de la UB) pues la universidad –el sistema universitario- no tienen mecanismos para retenerlos. A no ser, claro está, por parte de los que sacan partido de fidelidades, poderes e influencias. O los que gritan y presionan. Y eso, he de confesarlo, nunca he sabido ni querido hacerlo.



Durante mi estancia en la universidad casi no he tenido cargos. Fui un corto periodo secretario de departamento, pero coincidió en un momento de fuertes tensiones en la facultad y yo padecí por ello. Siempre he sido considerado como alguien que no es de Bellas Artes, aunque por tener proyectos de investigación y coordinar doctorados he estado casi siempre en estas dos comisiones. Mi inmersión en la gestión tuvo lugar en 1998 (hasta 2001) cuando Jesús Contreras me propuso ser Vicepresidente de la División de Ciencias Humanas y Sociales. Fue la oportunidad para un intenso aprendizaje. El de que es posible hacer gestión desde una política que favoreciera las iniciativas y no que las coarte; desde una posición que asumiera tomar decisiones políticas frente a las trabas administrativas; desde la imaginación frente a la burocracia. Desde la proximidad y no desde la jerarquía. Pero también descubrí 'egos' poderosos, inercias basadas en privilegios y parcelas de poder intocables. Intenté que mi puerta siempre estuviera abierta. Traté que si se presentaba un problema o una demanda mi trabajo fuera buscarle una solución o una salida. Y eso, con frecuencia, requiere además de voluntad, buenas dosis de imaginación y de valor. En la mencionada conversación con Carles Guerra, manifesté lo siguiente sobre esa etapa: "Para mí ha resultado una experiencia positiva realizar tareas de gestión, porque me ha permitido observar desde dentro las inercias, los frenos, pero también los compromisos serios por el cambio y la innovación. En la parcela en la que me he movido lo que tratado es de impulsar una cultura universitaria sin fobias ni filias. He tratado de facilitar el trabajo de mis colegas aprovechando los medios de los que disponemos, aunque esto supone a veces enfrentarse con resistencias a algunos cambios, que de hacerlos públicos pueden parecer hasta ridículos y sonrojar a más de uno. He pretendido que la información circule y que las posibilidades de acceder a medios para la investigación y para desarrollar iniciativas que mejoren las condiciones del doctorado estén al alcance de quienes van más allá de la cultura de queja o de la propia vanidad. Además, me ha permitido conocer a colegas que ponen su empeño en que la función social de la universidad pública se adapte a los nuevos tiempos y que la investigación sea una tarea prioritaria de esa tarea social".

Después de terminar el periodo en que me había comprometido a estar en la División se hizo cargo de la dirección de la universidad como rector el Dr. Tugores y la gestión y las relaciones en la universidad cambiaron de manera profunda. Desde 2001 sólo he podido ir un par de veces al



edificio histórico para hacer gestiones. Y no salí con buen cuerpo. Tampoco he podido hablar con un vicerrector o un responsable administrativo. Todo se ha de resolver con intermediarios o por correo electrónico. La relación personal se ha diluido, y el control de la universidad, como sucede en otros servicios públicos, parece que lo tienen los gestores y los administrativos. Esto se consolidó durante cuatro años, y el cambio del actual rector, ha continuado en la misma tónica. No existe la idea de comunidad universitaria y se ha acentuado la deshumanización de las relaciones. A este panorama hay que unir la tensión y desorientación creada a raíz de la implantación del espacio europeo de educación superior. En estos momentos, después de 25 años en la universidad, no sé si tendré docencia en los futuros estudios de grado, ni sé si podremos tener docencia en un postgrado europeo. Y eso a pesar de haber obtenido la mención de calidad en el doctorado y de tener los grupos al tope de estudiantes con asignaturas optativas.

Sin embargo, este año estamos viviendo experiencias nuevas en la docencia. El grupo de Historia del Currículo de Educación Artística decidió investigar sobre lo que quería aprender y está gestionando el programa del curso por grupos y mediante proyectos. Otro grupo manifiesta un día sí y otro también el interés que le produce lo que hacemos y de lo que hablamos en el curso de Psicología del Arte de las tres de la tarde. Otro grupo, el de Pedagogía del Arte, me está permitiendo aprender sobre el conocimiento que se representa y visualiza en las pantallas del ordenador. A los estudiantes de doctorado de primero les he planteado un desafío de aprender investigando. Se han constituido como grupo que 'espiguen' y que ha decidido que se puede aprender del intercambio, el estudio compartido y el diálogo. A los de segundo de doctorado los veo debatirse –pelearse- con el desafío que les supone introducirse en la investigación narrativa a partir de sus autoetnografías. A todo esto hay que unir que estamos iniciado dos nuevos proyectos de investigación y que tengo más demandas de escritura y de compartir lo que he ido aprendiendo en este tiempo en diferentes foros y con diferentes grupos fuera de la universidad de las que puedo dar cuenta.

Al terminar la entrevista con Carles Guerra hice un balance de mi posición. Con ella termino por ahora, con algunos retoques adaptados al presente, esta autoetnografía. "Yo nunca me he movido bajo los límites disciplinares ni institucionales. Trabajo en Bellas Artes y mi grupo de



investigación se mueve entre el Parque Científico y Ciencias de la Educación. Me formé en el campo de la psicología y ahora enseño historia de la educación artística. Trabajaba como psicólogo escolar, al tiempo que investigaba en psicología ambiental y luego pasé a enseñar en Bellas Artes. Y lo que me interesa de verdad es contribuir a construir otra narrativa para la educación en la Escuela. Transito desde el estudio de la masculinidad al de las experiencias de exclusión social y la metodología narrativa. Son los problemas los que reclaman mi interés, y busco los conocimientos que necesito para afrontarlos. Esto me permite reiventarme cada día. Lo que no deja de ser un privilegio en los tiempos burocratizadores que corren”.

(Versión 27-4-2007)